LA PRODUCCIÓN ERÓTICA ESPAÑOLA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Jean-Louis Guereña
UNIVERSIDAD FRANÇOIS RABELAIS (TOURS)

En los estudios realizados hasta ahora sobre el tema de la literatura erótica (Englisch, Alexandrian, Kearney...), la erótica española permanece poco más que desconocida, incluso prácticamente inexistente tendríamos que decir, sobre todo para la época contemporánea.[1] Algunas investigaciones recientes (Blas Vega, Cerezo, Fernández, Infantes, Litvak...) han empezado no obstante a desvelar una producción no desdeñable cuantitativamente si bien no puede competir con la francesa por ejemplo.[2]

Pese a múltiples dificultades para conocer y acceder a los textos (no depositados en las grandes bibliotecas públicas, contrariamente a lo que sucede en otros países, y no censados en las bibliografías generales), no cabe duda de que existió hasta 1939 una circulación de obras eróticas relativamente importante, o sea un mercado activo de este tipo de producciones. Se trata, sobre todo, de una literatura «popular», por sus condiciones de producción y distribución, por su público.

Apuntemos primero algunos problemas de método: nos interesamos en la producción impresa *específicamente* erótica (que se escribe y se vende como tal) y no a la dimensión erótica presente más o menos tangencialmente en toda obra literaria. Se trata no obstante de *literatura*, que podríamos definir aquí como conjunto de textos de *ficción* (excluimos pues los tratados más o menos científicos de sexología como los famosos de Martín de Lucenay),[3] con un guión y personajes, un trabajo sobre la lengua y las palabras –en cuanto a las metáforas por ejemplo–, pero de una literatura con pretensión erótica, que pretende efectos es-

[1] Algunas reediciones recientes han vuelto a atrer la atención sobre esta producción. Señalemos la labor de la Librería E y P (Madrid) bajo la dirección de Alberto Sánchez Alvarez-Insúa dentro de la colección «Locos Eros 20».

[2] Todas las referencias se pueden encontrar en nuestro estudio «De erotica hispanica», *Cahiers d'Histoire culturelle*, Tours, n.° 5 (*De l'obscène et de la pornographie comme objets d'études*), 1998, págs. 19-32.

[3] Un caso aparte sería por supuesto el de la poesía erótica, sobre la cual existen varias antologías, como la de José M.ª Díez Borque, ed., *Poesía erótica española. Siglos XVI-XX*, Madrid: Ediciones Siro (Biblioteca Clásica de Autores Festivos), 1977.

pecíficos («aquellos libros que sólo se leen de una mano»), una excitación sexual.

Sin entrar aquí en el pantonoso terreno de la definición de la literatura erótica (como género), y sobre todo en la cuestión de sus fronteras, variable geográfica e históricamente, diremos sencilla y pragmáticamente que es la naturaleza del *soporte* (el lugar y las condiciones de publicación) que va a fundamentar la naturaleza «erótica» de esta producción: sea literatura *clandestina* (sin editor o imprenta conocidos o con falsa mención para evitar la censura),[4] sea literatura «de quiosco» (publicaciones o colecciones populares vendidas en quioscos de prensa), sea publicaciones periódicas de tipo *galante* («festivas», «sicalípticas», «frívolas», «verdes»...), en las que las imágenes más o menos explícitas se añade a los textos. El público potencial («los aficionados a las lecturas galantes»,[5] «los amantes de la literatura frívola»)[6] sabía a qué atenerse y lo que era susceptible de poder encontrar en tal o cual colección. Y los productores (los editores) y los distribuidores (libreros y quiosqueros) sabían por su parte lo que debían (y podían) proponer para responder a la espera del pública y ganarse su adhesión.

En este marco, no haremos diferencia entre literatura «erótica» y «pornográfica»: se trata para nosotros sencillamente de modalidades internas (de diferencia de registro, de lo *soft* a lo *hard*, a través todas sus modulaciones) dentro de un mismo género, la descripción de actos y prácticas sexuales. Algunas colecciones se declaraban ellas mismas «no pornográficas»:

> LA NOVELA SUGESTIVA DECLARA: que no pretende ser, ni siquiera parecer, una publicación pornográfica: que es, sí, alegre y desenfadada, frívola, galante, picaresca nada más.[7]

Otras por lo contrario insistían en su publicidad en el atrevimiento de sus textos e imágenes:

> Ningún lector de La Novela Picaresca debe dejar de leer La Novela Exquisita la más erótica y sugestiva. Todos los sábados, un tomo con una novela completa. Precio: 60 céntimos;[8]
>
> La Novela Pasional: las más sugestivas novelas galantes de los mejores autores contemporáneos del género erótico;[9]

---

[4] «Imprenta de Priapo», «Olimpo, Imprenta Mitológica», «Imprenta y Jodegrafía de L. Westhengartg», «Imprenta de Jodiguelos, a cargo de don Cipote», «Sífilis, Imprenta de Priapo, a cargo de Mercurio», «Imprenta de Sacarías Leche», «Her-cul-ano, Tipografía de Sole»...

[5] Publicidad para la *Biblioteca Placer* (Barcelona: José Vidal y Vidal, s.f.), en *Pasatiempos eróticos*, s.l. (Barcelona), s.f.

[6] *La Novela Adán*, Barcelona: Ediciones Adán y Eva, s.f. –anuncio en A. RETANA, *El tonto.*

[7] *La Novela Sugestiva*, Madrid: Prensa Moderna, s.f. –declaración en la contraportada.

[8] *La Novela Exquisita*, Madrid: Editorial Flérida. –contraportada de *La Novela Picaresca*, n.º 144.

[9] *La Novela Pasional*, Madrid: Prensa Moderna, 1924-1928. –contraportada de *La buscadora de*

> Lo más acabado y sugestivo en lo que se refiere a publicaciones artístico-galantes. A la especial amenidad e interés del texto hay que añadir la grandiosa colección de desnudos que se ofrecen en cada tomo.
>
> Podemos asegurar, sin temor a sufrir una equivocación, que es lo mejor que en este género se ha publicado hasta hoy.[10]

La existencia de la censura de impresos y de delitos a la decencia y a las buenas costumbres en el Código Penal no está sin incidencias directas sobre esta producción y condiciona los procesos de fabricación (pequeños folletos rápidamente impresos) y distribución de estas publicaciones (por los quioscos de prensa: la *Unión de Quiosqueros* de Barcelona difundía así buen número de ellas).

Lo que nos interesa, después de haber trabajado con otros en el terreno de la *infraliteratura* en el mundo hispánico, es la existencia de un género específico que cabe considerar como un fenómeno sociológico en el marco de un mercado (¿qué oferta para qué demanda?) y de la historia de la sexualidad en la que nos situamos: existencia de «colecciones» periódicas –en general semanales– según el modelo de la literatura de gran difusión (o sea lo que se ha dado en llamar a partir de principios del siglo XX *La novela corta*, del nombre de una de estas colecciones): formato pequeño, «de bolsillo»; paginación modesta (32 páginas por lo general, a veces 60 («La Novela Deliciosa», «La Novela Moderna»), 90 («La Novela Paraíso») o incluso más («Biblioteca Fauno») permitiendo pues una lectura rápida; precio relativamente asequible (20 o 30 céntimos para los pequeños fascículos, 1 peseta o más para los más voluminosos).

Se trata pues de un fenómeno relativamente contemporáneo, que empieza durante el *Sexenio*, tras la desaparición temporal de la censura de impresos y de sus aparatos. Durante la Restauración, algunas colecciones hacen su aparición: «Biblioteca Demi-Monde» (Madrid, F. Bueno y Cía, 1884-1892, 74 n.º), «Horizontal Express» (Madrid, A. Bueno Collantes, s.f. pero c. 1890-1891, 17 n.º), «Biblioteca del Fandango» (Barcelona, *El Fandango*, 1891, 32 n.º), «Biblioteca Verde» (Madrid, López del Arco Edit., 1892, 10 n.º)... Las publicaciones eróticas clandestinas, sin o con falsas indicaciones bibliográficas, van a sucederse también entonces,[11] provocando la ira de algunas asociaciones como la Asociación de Padres de Familia de Cataluña (Barcelona, 1895) o la Liga contra la Pornografía (Madrid, 1912), y las persecuciones policiales a vendedores ambulantes por «escándalo público», tal el proceso celebrado en Barcelona en 1909:

---

lujurias, El Libro Galante, n.º 1.

[10] *Biblioteca Tome Usted Mujeres*, Barcelona: José Vidal y Vidal, s. f. –Publicidad en *Pasatiempos eróticos*.

[11] Fray CERROJO, *Noche de novios*, s.l., s. ed., s. d. (c. 1880); *Las aventuras de un pollo. Cuadro de costumbres sociales por Uno que lo entiende*, Olimpo, Imprenta Mitológica, 1882; *La cortina corrida o La educación de Laura*, s. l., s. ed., s. d. (c. 1890); Blas NOFOP, *Margarita de Borgoña. Historia de los principales sucesos de su vida pública y privada*, Sífilis, Imprenta de Priapo, a cargo de Mercurio, 1900.

> Resultando probado: que en la tarde del diez y ocho de Octubre último, los guardias de seguridad Antonio Casals y Gabriel Baltabiell ocuparon al procesado José Herrerías Morales, en la calle de Mediodía de esta ciudad, ocho láminas con dibujos obscenos y cuatro libros pornográficos que aquél vendía a los transeúntes.[12]

Es sobre todo durante los años 20-30, bajo la dictadura de Primo de Rivera y la IIª República, cuando se afirmará y consolidará este mercado de publicaciones y de colecciones eróticas –la «ola verde» como se la ha podido llamar– [13] en relación con la difusión de una producción relativa a la información y la educación sexual.

Relativamente desarmadas, las autoridades españolas –que adhirieron a los diferentes acuerdos internacionales para reducir el llamado «tráfico de publicaciones obscenas»–[14] intentarán restringir «la profusión con que de nuevo circulan libros y folletos pornográficos», pidiendo a los Gobernadores civiles transmitan a los fiscales «los que sean francamente pornográficos y escandalosos» [15]. Efectivamente se recogerán periódicamente publicaciones eróticas («101.270 ejemplares de publicaciones obscenas» intervenidas en Madrid entre Julio de 1925 y Diciembre de 1926), se impondrán multas (134 de 50 pesetas, 44 de 100 por reincidencia y 9 de 150 por doble reincidencia, durante la misma época). Pero el auge de las publicaciones eróticas no decrecerá. Y no siempre las autoridades judiciales auxiliarán las gubernativas: un caso ejemplar nos lo facilita el expediente relativo a una traducción del célebre *Gamiani* de (o atribuido a) Musset en 1922, que el Fiscal de la Audiencia de Barcelona considera como no delictivo (distinguiendo al mismo tiempo entre la «buena» y la «mala» pornografía –desde un criterio estético-literario):

> No es publicación clandestina por tener pie de imprenta, n.º 1º, y no ser aplicable a la publicación el n.º 2º del artículo 203 del Código penal, conforme al precitado 6º de la ley de imprenta. Tampoco se puede estimar el folleto comprendido entre los que ofenden a la moral, a las buenas costumbres o la decencia pública, a los efectos del n.º 4º del artículo 584 del precitado Código penal; porque cualquiera que sea el juicio que merezca la tendencia literaria de la obra debida a la

---

[12] Archivo de la Audiencia de Barcelona, *Sentencias criminales 1909*, n.º 38, Audiencia del 9-I-1909.

[13] Carlos Fortuny (seudónimo de Álvaro Retana), *Crítica frívola. La ola verde*, Barcelona: Ediciones Jason, 1931.

[14] *Real Orden disponiendo sea cumplido el arreglo internacional relativo a la represión de la circulación de las publicaciones obscenas*, 20-IX-1912; *Convenio Internacional para la represión y tráfico de publicaciones obscenas* (Ginebra, 12-IX-1923), ratificado por España el 25-IX-1924.

[15] Circular del Subsecretario del Ministerio de la Gobernación a los Gobernadores civiles de todas las provincias, excepto Madrid, 14-VII-1925 (Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Gobernación*, leg. n.º 52-A-11).

> pluma de un escritor de universal renombre y valoración artística acrisolada, es indudable que refleja una tendencia que pertenece a un género de literatura que, así entre algunos escritores españoles como del extranjero –Aretino y Bocaccio entre los más generalmente consagrados– tiene recibida la aceptación de la crítica más autorizada, estimado como digno del respeto de quienes no comparten las tendencias del género cultivado por autor tan exquisito y romántico en dicha obra, que no puede confundirse con otras vulgares de tendencia libidinosa, que persiguen exclusivamente excitar el más grosero sexualismo, sin el menor atisbo de la cultura (que) la producción de Musset revela, ni la belleza de estilo que puede comprobar el menos versado en literatura en esta producción y así en su conjunto como en los detalles, y sobre en el trágico final, revela ser ficción de una delirante fantasía».[16]

Conocemos por ahora un conjunto de más de 250 colecciones, compuestas cada uno de un número a varias centenas: 300 n.° para «La Novela Galante» (Barcelona, 1918-1923); 222 n.° para «La Novela Picaresca» (Madrid, 1922-1927); 186 n.° para «La Novela Pasional» (Madrid, 1924-1928);[17] 222 n.° para «Fru-Fru» (Madrid, 1926-1930). Se trata pues de una producción global de unos 5.000 títulos por lo menos (considerando una media de 20 títulos por colección), a los que cabe añadir por lo menos 200 títulos fuera de colecciones (a menudo impresos clandestinos).

Tenemos muy pocas informaciones sobre la tirada de estas publicaciones. ¿Qué crédito otorgar por ejemplo a esta indicación según la cual «se agotó en dos meses una edición de 12.000 ejemplares» de *Mi hermanito el calvo* («Colección Priapo», Barcelona, s. f.)? Sabemos no obstante que algunos títulos eran reeditados, y a veces algunas colecciones enteras, como «La Novela del día», lo que demostraba una difusión más que aceptable:

> A petición de gran número de coleccionistas, se ha procedido a la reimpresión de los primeros números de LA NOVELA DEL DIA que estaban totalmente agotadas. Todas las semanas, juntamente con el número corriente, aparecerá un número de los atrasados por orden correlativo.[18]

Precisemos algunas características de estas colecciones encerrando por lo general «novelas cortas», aunque existan algunas colecciones teatrales, como «Teatro frívolo» (Barcelona, 1935-1936, 28 n.°), presentadas como folletos con cubierta ilustrada en color y algunas ilustraciones en blanco y negro en el interior.

Los títulos de estas colecciones son en general anodinos y giran en torno a tres pivotes:

---

[16] A.H.N., *Gobernación*, leg. n.° 52-A-13.

[17] La Librería Renacimiento de Sevilla ha empezado a reeditar en 1998 esta colección pero sin facilitar todos los datos bibliográficos originales.

[18] H. Ibáñez Lara, *¡Finge que eres mi amante!*, Barcelona, Imp. Layetana (La Novela del día, II° año, n.° 89), pág. 31.

* *Biblioteca...*: «Biblioteca Amorosa» (Barcelona, c. 1910); «Biblioteca Demi-Monde» (Madrid, 1884-1892, 74 n.º); «Biblioteca Festiva (Madrid, a principios del siglo XX, 17 n.º); «Biblioteca Parisien» (s. l., c. 1920)...

* *Colección...*: «Colección Afrodita» (varias colecciones con este título); «Colección Galante» (Barcelona, c. 1923-1925, 8 n.º); «Colección Inocente» (Barcelona, c. 1920, 20 n.º); «Colección Placer» (Barcelona, c. 1910, 89 n.º); «Colección Priapo» (Barcelona, s. f.)...

* *La Novela...*: «La Novela Alegre» (Madrid); «La Novela de Noche» (Madrid, 1924-1925, 61 n.º); «La Novela Deliciosa» (Barcelona, 1930-1932, 75 n.º); «La Novela Exquisita» (Madrid, c. 1925, 93 n.º); «La Novela Moderna» (Barcelona, 1931-1933, 96 n.º); «La Novela nocturna» (Madrid, 1930-1932, 43 n.º); «La Novela Sugestiva» (Madrid, 1930-1931, 76 n.º)...

En cuanto a los títulos de las novelas mismas, pueden ir de lo meramente sugestivo a lo pornográfico, contentándose por lo general con jugar sobre la ambivalencia verbal. Citemos por ejemplo: Ricardo Murall, *Me acuesto a las ocho*, Barcelona, La Novela Paraiso (n.º 3), s. f.; Gonzalo González Gonzaga, *La chica de la portera*, Barcelona, Colección Pica-Pica, n.º 8, s. f.; A. Gutiérrez, *La flor de Florita*, Ilustraciones de Adan, Barcelona, Ediciones Medianoche (La Novela de Bolsillo, Ier año, n.º 18), s. f.; Julio Dorado, *Cuidado con las curvas*, Barcelona, La Novela del día, s. f.; Juan del Olmo, *¡Ah!, pero... ¿así también?*, La Novela Deliciosa, n.º 69, 1932; Luis de Pablo, *El túnel del amor prohibido*, La Novela Moderna, n.º 18, s. f.; Luis Elias, *La pollita de Madame*, Madrid: Editorial Hispano-Americana (La Pícara Novela, n.º 1), s. f.; Ramón M. Medina, *Los polvos de los rebeldes*, La Novela Moderna, n.º 56, s. f.; Gonzalo González Gonzaga, *Con paciencia y saliva...*, Ilustraciones de Zarhat, Barcelona, Picardías, s. f.; Perlita del Amor, *¡Me han jodido!*, s. l., Colección Venus, n.º 5, s. f., n. p.; César Cuevas, *Julia la Gozadora*, Valencia: Editorial Carceller, 1923.

Varias editoriales o imprentas se especializarán en este género, publicando varias colecciones, teniendo en cuenta las tendencias del mercado y las fluctuaciones de la censura: citemos B. Bauzá («Biblioteca Amorosa», «Colección Ideal»), la Imprenta Layetana («Album Fémina», «Alegrías», «La Novela Biófila», «La Novela del día», «La Novela Deliciosa», «La Novela Divertida», «La Novela Inocente», «La Novela Moderna», «La Novela Paraiso», «La Novela Revoltosa», «La Novela Sabrosa», «La Novela Selecta», «Pasatiempos»), José Vidal y Vidal («Biblioteca Eva», «Biblioteca Placer», «Biblioteca Tome Usted Mujeres», «Colección Galante», «Cuentos de Adán», «La Novela Amorosa») en Barcelona; Editorial Flérida («La Novela Exquisita», «La Novela Picaresca»), López del Arco Editor («Biblioteca Amorosa», «Biblioteca Festiva», «Biblioteca Privada», «Biblioteca Verde»), y Prensa Moderna («Colección Imperio», «Colección Olimpia», «Fru-fru», «El Libro Galante», «La Novela Pasional»,

«La Novela Sugestiva», «Pasional», «Picardías», «Verde», «Miss. Revista Galante»), en Madrid.

Podemos observar pues una concentración de estas publicaciones en Barcelona y Madrid (ocasionalmente Sevilla y Valencia), como era el caso de la edición en general. Algunos títulos se publicaban en Francia para el mercado español e hispano-americano.[19]

¿Cuál es la originalidad de esta producción? Parece ser que aparte algunas traducciones (entre las cuales el famoso *Gamiani*), lo esencial sea hispánico: aparte de los nombres, las situaciones y localizaciones concretas lo demuestran, amén de referencias directas a la actualidad política (como las elecciones del 31).

Entre los productores (autores o seudónimos) más prolíficos, citemos a Pedro Morante (que publica también bajo los seudónimos de Eva León, León Mora, René Renolt o Pedro Mora), Juan G. Olmedilla (cuyos seudónimos conocidos son Diego Collado, Pedro Cuenca, Juan de la Oliva, José Ortega de Ayala) y a José Sanxo (*alias* Víctor Ripalda o Laura Brunet). Encontramos pues algunos seudónimos femeninos, como también Mary Casabella o Claudine Regnier (Alvaro Retana). Parece ser que algunos se especializaron en el género y que, en función de las colecciones, podrán ir de lo *soft* al *hard* en la descripción dee los actos y prácticas sexuales. Para 194 títulos de 1926 à 1931 (Colecciones «La novela moderna», 88 n.°; «La novela selecta», 16 n.°; «Colección fauno», 7 n.°; «La novela deliciosa», 75 n.°; «Biblioteca parisien», 8 n.°), sólo encontramos 54 nombres diferentes (seguramente menos, por el uso de seudónimos múltiples que desconocemos).

Unas palabras finales acerca de los temas presentes en estas colecciones. Si todos los aspectos relacionados con el sexo son abordados, no sin repeticiones, podemos encontrar una predilección para todo lo que se refiere al *voyeurisme* (exhibición del cuerpo femenino, masturbación femenina), al safismo, al sexo oral y anal, reflejo sin duda de las tendencias de la demanda sexual masculina, tal como podía observarse en los burdeles de la época, o por lo menos de los fantasmas de la sexualidad masculina cultivados por toda esta producción. Si la homosexualidad femenina es relativamente frecuente, no aparece en general la homosexualidad masculina. Podemos señalar algunos casos de bestialismo (con mujeres) y de sado-masoquismo *soft*.

El ideal femenino, tal como aparece reflejado en esta literatura (en la descripción y en la ilustración), se caracteriza por el tipo de la mujer «jamona», opulenta de carnes, de pectorales globosos y de exuberantes nalgatorias, que los «amateurs» podían encontrar en las prostitutas y en las *cupletistas*. Pero también

[19] Pedro Tejo del Toro, *G. Toublet y Compañía*, París: Federico Jones, 1888; C. L., *Una ensalada voluptuosa*, París, s. ed., 1916; C. Ferino, *Fábrica de cabrones. Novela exótica*, París: Imprimier Fanboürg Possioniérs (*sic*), 1934.

se encuentra, en relación con los nuevos códigos de la femenidad a partir de los veinte, a mujeres delgadas y de pelo corto.[20]

El varón por lo general exhibe una portentosa sexualidad viril, aunque también aparezca como contraste el tipo del *cabrón*, más o menos impotente. Notemos también la presencia generalizada del hombre maduro iniciando a jovencitas, así como la desvirgación del joven por una mujer madura rellena.

Se trata pues de un conjunto relativamente importante, aún por descubrir y estudiar (desde el punto de vista lingüístico por ejemplo), y que queríamos presentar someramente. Habría que buscar la especificidad del erotismo español en la importancia de esta producción *popular* erótica bajo la forma de colecciones baratas de periodicidad semanal, difundidas fuera de la red de las librerías tradicionales, y que lograban fidelizar al público masculino:

> *LECTORES* / Pedid todas las semanas / LA NOVELA PÍCARA / Todos los buenos vendedores deben tenerla; si no la véis expuesta, pedidla de todos modos, y si no os la quieren vender, id a otro puesto, hasta que la encontréis, pedidla todas las semanas en un mismo puesto y así nunca os faltará». –indicación en la contraportada;[21]
>
> Conserve cuidadosamente todos los volúmenes de esta colección y llegará a reunir una valiosa biblioteca.[22]

[20] Lily Litvak, «Una chica de pelo corto, cigarrillo y carnet de conducir. Un arquetipo femenino en la novela corta erótica de entreguerras», *El Bosque*, Zaragoza, n.º 3, Septiembre-Diciembre 1992, págs. 19-31; *La Eva moderna. Ilustración gráfica española 1914-1935*, Madrid, Fundación Cultural Mapfre Vida, 1997; Carlos Reyero, «¿Demasiado modernas? Las mujeres en las ilustraciones de novelas eróticas de entreguerras (1914-1936)», en *La mujer en el arte español*, Madrid, Editorial Alpuerto (VIII Jornadas de Arte), 1997, págs. 513-23.

[21] *La Novela Pícara* (Barcelona, s. f.). Anuncio en la primera contraportada.

[22] *La Novela Exquisita* (Madrid: Editorial Flérida, s. f., c. 1925-1926), indicación en la contraportada final.